La pregunta sin respuesta

El violinista y el guitarrista abren el juego del género con un par de clásicos y ocho composiciones propias y un auspicioso resultado.



¿Y el tango?". Un álbum que dispara preguntas en torno al género.



Federico Monjeau

M

En la naturaleza del tango hay algo agreste, que está más en el sonido que en las notas, por decirlo así, y viene dado principalmente por la particular fricción entre dos filas de instrumentos que nunca terminan de fundirse: la de violines y la de bandoneones. En el tango orquestal ese rasgo supo ser casi tan distintivo como el ritmo.

Da la impresión de que este álbum toma esa naturaleza agreste como un punto de partida, pero de manera paradójica. No tenemos aquí una orquesta típica, sólo dos instrumentistas, Bruno Giuntini en el violín y Lucas Ferrara en la guitarra, aunque es como si remedaran una orquesta imaginaria. Podría pensarse que lo que hace Giuntini (deliberadamente o no) es llevar esa fricción al corazón de su instrumento. *Responso*, la pieza de Aníbal Troilo que cierra el álbum, es una metáfora perfecta en ese sentido, pero la transmigración de almas entre el violín y el bandoneón se oye casi de punta a punta. No es sólo que el violín evoque el sonido de los bandoneones sino, sobre todo, su efecto rítmico en la orquesta.

Esta sensación de un violín que se sale de sí mismo por momentos le da al álbum cierto carácter explosivo. Pero el cambio de roles no se produce únicamente en el violín, sino también en la guitarra. Ambos instrumentos se intercambian los roles de voz principal y acompañamiento.

El álbum cierra con Troilo y abre con una pieza de Piazzolla, Fracanapa; pero también en este caso el enfoque es completamente original. No se imita la elocuencia melódica de Piazzolla; otro es el fraseo, los tiempos, el sonido. Además de una milonga de Eduardo Rovira, *A Evaristo Carriego*, el disco se completa con ocho composiciones propias. Hay una orquesta imaginaria y en estas composiciones propias hay también un tango imaginario; aires del tango, aunque sin los giros remanidos. Composiciones como *Abismo* (Giuntini), *Comadrejas* o *Babilonia* (ambas de Ferrara) entran y salen del género sin asentarse en ningún lado. El título del disco -¿Y el tango?- es una pregunta sin respuesta.

Abismo, una milonga lenta, es tal vez la pieza más lírica del álbum (aquí los roles de voz principal y acompañamiento se mantienen completamente estables); aunque tampoco en la pieza más lírica se neutraliza una cierta aspereza, que viene dada por el particular toque del violín de Giuntini y el uso de la doble cuerda en una expresiva tensión. Hay además una preciosa chacarera que firman Giuntini y Ferrara; su título, *Nunca fui a Santiago*, parece una cómica alusión a cierto espíritu a contracorriente que subyace en ese valioso álbum.

